



EL RETO

SHANTI DE OARSO

Fue Felipe II quien prohibió a los españoles salir a estudiar fuera de España. Imponiendo por decreto su claustrofilia, aportó su hermoso grano de arena a lo de *España es diferente*. El cerrojo supuso un golpe tremendo para la Universidad española. La inteligencia oficial se cerró sobre sí misma y se acomodó a vivir de su propio caldo de cultivo. Caldo que se ha ido agotando durante siglos y del que aún hemos conocido alguno de sus subproductos.

El privar a la Universidad de la universalidad es una de las mayores aberraciones culturales posibles. Si existe algo para cuya supervivencia es imprescindible el intercambio de ideas, de planteamientos, de posturas, ese algo es la Universidad. Si todo medio o sistema cerrado sobre sí mismo termina por degenerar, ¿de dónde puede nutrirse una Universidad en tal ambiente? Los propios productos de excreción nunca han sido un buen alimento.

Todo esto—aunque no lo parezca—viene a cuento a propósito de la Universidad de Guipúzcoa. El día que los guipuzcoanos consigamos nuestra Universidad—soy de los que piensan que la Universidad guipuzcoana es otra de las frutas en maduración y más desde que a la navarra no se la mima con fertilizantes oficiales—habremos logrado que gran parte de nuestra juventud estudiosa quede en su tierra y que puedan llegar a estudios superiores muchos más. Pero se habrá producido un cambio importante. La mayoría de nuestros estudiantes se licenciarán sin haber salido de su ambiente ni conocido otras circunstancias. La falta de perspectiva que esto llevará consigo puede ser grave, ya que la precisa universalidad puede deteriorarse en gran parte. Esto no sería

peligroso si la Universidad se aborda con mentalidad abierta, conscientes de la necesidad de ósmosis culturales. Pero existen en nuestra tierra antecedentes minimizadores y proclives a ver las cosas monocromas. Para la «inteligencia» guipuzcoana puede ser catastrófico que la juventud estudiosa se vea influenciada por estas mentas e ideas exclusivistas, sin altura suficiente para establecer necesarias comparaciones exteriores, cuando ella tampoco va a poder hacerlo.

Porque lo que no puede repetirse en nuestra Universidad es lo que ha sucedido con tantas cosas: paleontología, pintura, historia, etc. Por decreto—esto también—se fijó lo que se pensaba más convenía o agradaba a nuestras esencias vascas, teniendo que hacer luego juegos malabares para que nuestra prehistoria e historia o nuestro arte demostraran lo que a priori habíamos prefijado. Para que refleje esa esencia, nuestra Universidad no podrá ser distinta a las del resto del mundo, sino que su grandeza estará en que, abierta a todas las corrientes, pueda enriquecer éstas con un matiz nuevo o en que se enfrente a la cultura universal con un talante distinto, siempre que sea verdad aquello de que nuestras proteínas son diferentes, al menos alguna. Este es el reto al que vamos a tener que enfrentarnos pronto.

Podrá parecer a alguno prematuro pensar en los problemas que puede traer algo que aún no se tiene. Yo no lo creo. Pienso que debemos exigir una Universidad para Guipúzcoa, pero que debemos pedirla con una mentalidad universitaria. Porque a Juan Palomo hasta la *porrusalda* puede indigestársele si la toma a diario.